

JUEVES DE CENIZA

TEXTO EVANGÉLICO

«**El Hijo del hombre tiene que padecer mucho**, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día» (Lc 9, 22).

PROFECÍA DE LA PASIÓN (II)

“¡Y con todo **eran nuestras dolencias las que él llevaba** y nuestros dolores los que soportaba! Nosotros le tuvimos por azotado, herido de Dios y humillado. **Él ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas**. El soportó el castigo que nos trae la paz, y con sus cardenales hemos sido curados. Todos nosotros como ovejas erramos, cada uno marchó por su camino, y el Señor **descargó sobre él la culpa de todos nosotros**” (Isa 53, 4-6).



COMENTARIO

Al emprender el camino cuaresmal, el profeta anticipa el secreto para avanzar: poniendo nuestros ojos en el que nos precede, como dirá después Santa Teresa: “No me ha venido trabajo que, mirándoos a Vos cuál estuvisteis delante de los jueces, no se me haga bueno de sufrir. Con tan buen amigo presente, con tan buen capitán que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir: es ayuda y da esfuerzo; nunca falta; es amigo verdadero.”

Cuando Abraham se disponía a sacrificar a su hijo Isaac, su hijo amado, el muchacho llevaba sobre sus hombros el haz de leña, imagen que toma mayor realismo en el camino que emprende Jesús, camino del Calvario.

Jesús carga con nuestras dolencias, y aunque exige a los discípulos que cada uno tome su cruz y le siga, nuestras cruces son llevaderas si le miramos a Él.

PREGUNTA

A la hora de tus dificultades y problemas, ¿los sobrellevas mirando a Jesús?